

CRONICA DEL AFRICA NEGRA

LA ACTUACIÓN CONDICIONADA

EN el proceso evolutivo de las ideas que condicionan el desenvolvimiento de la relación colonial tras el derrumbamiento de la hegemonía española, hemos de señalar con carácter dominante dos tendencias: la de considerar cada vez más como misión lo que inicialmente era considerado como simple derecho. Y la convicción de que la responsabilidad de esta misión debe rebasar el reducido ámbito inicial de la exclusividad de la nación colonizadora, para convertirse en una tarea de carácter internacional.

Ambas tendencias encuentran su justificación en un hecho de la máxima trascendencia en el planteamiento de la relación colonial: la de la pérdida de fuerza real de las principales potencias colonizadoras. (Es suficientemente significativo a este respecto que la llamada crisis colonial sólo afecta al sector dependiente de las potencias debilitadas en la última contienda.)

La expansión colonial ha sido siempre resultado de una imposición coactiva. Ha exigido, por lo tanto, un auténtico respaldo de potencialidad bélica. Bajo una doble faceta: como actuación coactiva sobre el país dominado y como defensa de la exclusividad de la relación. Cuando falla la fuerza respaldante, la relación colonial entra en un período precario. Se acude entonces, como apoyatura teórica, a la autoasignación de una misión educadora. Las «razones justificadoras» de ser un aditamento superfluo pasan a ocupar una posición muy destacada y, aun cuando manteniéndose en el plano de lo convencional, es innegable su influencia en cuanto a cierto viraje en la contextura de la relación colonial.

Pero más importante en la presente evolución es la impotencia para el mantenimiento de la exclusividad. De aquí surge: 1.º Cierta exigencia externa para que los principios resultantes de la convencional aceptación de las razones justificadoras sean llevadas a sus últimas consecuencias prácticas. 2.º Una progresiva intervención en nombre de la comunidad internacional por parte de las potencias extraeuropeas que aspiran a sustituir a los claudicantes poderes europeos en la función ordenadora del mundo colonial.

Ha sido en el Africa Negra donde con carácter más atenuado se han percibido estos efectos. Sin embargo, la debilitación de los poderes metropolitanos y su papel poco airoso dentro de la conjunción internacional de potencias es un hecho que no ha pasado inadvertido a la fina sensibilidad del indígena y que es, fundamentalmente, la causa de la activación subversiva de éste. Se vive, pues, en un estado de subversión potencial que conexiones externas —no sólo comunistas— fomentan adecuadamente.

La continua obstaculización de la labor represora impide la posible reordenación y contribuye al permanente mantenimiento del estado de desasosiego.

Sólo desde este punto de vista se puede justificar la actuación liquidadora del laborismo inglés. Muy grande es la influencia nefasta de la retrógrada ideología en que se apoya y cuya contradicción fundamental con la estructura imperial británica ha querido ser salvada con una serie de precipitadas concesiones, cuyo resultado poco favorable pronto quedó patente. Pero aunque la obnubilación laborista sea muy grande, algo de la capacidad correctora del realismo inglés hay que concederle. El único descargo que en su política colonial puede hacersele, sólo en forma de incógnita cabe enunciarlo: ¿Hasta qué punto la política colonial inglesa está condicionada por influencias externas? ¿Cuáles son las posibilidades de libre actuación dentro del vago sistema de coacción internacional en que su precaria situación la coloca?

DIVERGENCIAS CON LA METRÓPOLI

Sea por las exigencias ideológicas del partido laborista o por la falta de decisión para afrontar determinadas presiones externas, el hecho es que la contumacia laborista en la política colonial y la es-

La capacidad de aprendizaje mostrada crea una situación de malestar entre el elemento blanco de las colonias que puede constituir el punto de partida de un movimiento segregativo cuyas ulteriores consecuencias son difíciles de prever. La violenta reacción con que los colonos blancos de Tanganika han acogido las proposiciones para la reforma constitucional, y la repercusión solidaria que la protesta ha encontrado en Kenia y Rhodesia, muestran bien a las claras que el coraje inglés ha cambiado de latitud. Ante la amenaza conjunta de la política laborista y la subversión indígena, el sentimiento de solidaridad de los blancos de Africa se refuerza y la política indígena del Dr. Malan encuentra amplio eco aprobatorio. Los movimientos en pro de la integración interafricana se suceden, rebasando incluso el estrecho ámbito de la nacionalidad originaria. La política indígena, indecisa y con ribetes de demagogia racial, del «Colonial Office» constituye el principal motivo de discrepancia. Voces autorizadas y con indudable sentido de la realidad —así la de Sir Steward Orse Browne, miembro del Consejo Legislativo de Rhodesia del Norte— se alzan solicitando del Gobierno una exposición clara de su política imperial para los territorios africanos. Hay una latente divergencia entre el interés del Imperio como conjunto, en su conjugación con la política mundial, y el interés particular de cada área individualizada del mismo, o, al menos, de determinados sectores de las mismas. Las crecientes demandas de descentralización administrativa no encuentran acogida favorable. De un artículo en que Mr. Creech Jones, hasta fecha recentísima Secretario de Estado para Colonias, en que se defiende el mantenimiento de la actual situación, quiero destacar el siguiente párrafo: «I myself am not so sure that all senior Colonial servants have a lively comprehension of the needs of the Colonies or *are in touch with modern ideas.*» Quizá encontremos aquí, aunque el autor pretenda situarla en un plano secundario, la principal razón del mantenimiento de la centralización administrativa. El señor Creech Jones sospecha que los que viven en contacto con la realidad colonial pueden, por una excesiva atención a ésta, *no estar en contacto con las modernas ideas.* Y todos sabemos que lo que por modernas ideas entiende la mentalidad laborista sólo tiene de moderno su especial utilización contra todo lo que hasta la fecha ha constituido la base de integración del Imperio británico.

LA ALHARACA DEL CASO SERETSE

La gran repercusión reprobatoria que en todo el mundo ha tenido el caso de Seretse Khama es prueba evidente de la magnitud de la reacción antirracista, en la que, rebasando su eventual carácter propagandístico originario, han encontrado cobijo los sentimientos de rencor racial elaborados durante los siglos de dominio blanco, y a los que se adscriben inconscientemente los elementos más innobles de nuestra cultura. El caso en sí, si no hubiese incidido sobre esta situación pasional, no hubiera tenido la más mínima trascendencia. Seretse, como jefe de una tribu bechuana, los Bamangwato, según la costumbre debía someter su matrimonio a la aprobación de la tribu. Mientras completaba estudios en Londres decide contraer matrimonio con una mecanógrafa londinense y, a pesar de la oposición de la tribu, aceleradamente consultada a última hora, realiza sus deseos. Cualquiera que hayan sido los factores adicionales que han desdibujado en la línea esencial del caso —intervención de Tshe Kedi, tío de Seretse; titubeante actuación de la Commonwealth Office, cuya incapacidad para la comprensión de los asuntos indígenas ha quedado bien patente; los subsiguientes disturbios que estos acontecimientos han producido en la vida de la tribu ya de una historia bastante accidentada, etc.—, el hecho fundamental es que Seretse, puesto en la disyuntiva de elegir entre sus sentimientos privados y sus deberes como jefe de una tribu, se ha decidido por los primeros. Y la disyuntiva es innegable y así lo ha reconocido la Kgotla de la tribu: Si la jefatura de ésta ha de recaer en la sucesión directa, el futuro jefe habrá de ser un individuo reconocidamente de sangre mezclada y de educación ajena —esto es lo más probable— a las tradicionales costumbres tribales, con el grave trastorno que todo ello significaría para la continuidad de la tribu.

Ahora bien: este episodio casi doméstico, que normalmente no hubiese rebasado el ámbito reducido de la tribu de los Bamangwatos, ha tenido repercusiones de alcance casi mundial, y los poco afortunados rostros de la pareja protagonista, y hasta de su tierno primogénito, han ocupado en las páginas de las revistas y en las pantallas cinematográficas un muy destacado primer plano de la atención mundial. Y es que los furibundos combatientes de los llamados prejuicios racistas se han encastillado en un prejuicio de signo contrario

cuyas consecuencias sociales pueden ser más nefastas aún que el que tanto combatieron y, dando muestras de una susceptibilidad casi patológica, aprovechan la menor incidencia para sus alharacas propagandísticas, sin tener en cuenta --siguiendo en esto las conocidas normas de la más reciente técnica de la propaganda-- el significado real de los hechos.

Otros aspectos ha tenido el caso Seretse. Aspectos que, a pesar de su menor trascendencia publicitaria, no por eso de menor significación como jalones de un proceso ineludible. Uno de ellos es la puesta de manifiesto de la debilidad interior de la organización tribal, como expresión significativa del paulatino derrumbamiento de la estructura tradicional africana. Otro es el difícil mantenimiento de la radical divergencia entre la nebulosa política indígena del Gobierno inglés en los protectorados surafricanos y la política de «Apartheid» imperante en la Unión Surafricana (con referencia al caso concreto citado: en la Unión existe una ley que prohíbe los matrimonios mixtos). Hace ya varios meses que el Dr. Malan propuso que las negociaciones para la transferencia de los protectorados de Swazilandia, Basutolandia y Bechuanalandia fueran reanudadas en el estado en que se encontraban a la iniciación de la guerra. La diversidad aludida es, sin duda, el principal obstáculo para la prosecución de las negociaciones que se presentan bajo el aspecto de un callejón sin salida. Pues esta diferencia de criterio en cuanto a las relaciones interraciales es imposible de superar. En esta materia, las teorizaciones elaboradas al margen de la realidad y con elementos de segunda mano bajo el estímulo de diversos ingredientes de amplia base sentimental y las exigencias de la cotidiana convivencia, son difícilmente compatibles.

LA NECESIDAD DE MIGRACIÓN BLANCA

Una convivencia prolongada en las esferas de fricción racial sería el mejor remedio para corregir los excesos de los teorizantes. Las formas en que se estructura la convivencia en las zonas de coincidencia racial y las mutuas reacciones que origina el contacto tienden siempre a plasmar con arreglo a modalidades fijas. En el caso de la colonización africana, los principales elementos variables determinantes

de las mismas son: la proporción entre la población autóctona y alógena, y el respaldo que esta última encuentre en la actuación coercitiva del poder colonizador. Con referencia concreta a las colonias del Africa negra con establecimientos blancos permanentes en áreas diseminadas (las concentraciones urbanas, aun cuando esencialmente influidas por dichos factores, tienen problemas específicos) encontramos que en las colonias inglesas (empleamos el término colonia en su sentido lato) el crítico viraje que caracteriza a la política colonial presente, y al que ya me he referido, amenaza con dejar a la intemperie a los colonos blancos que en muy distintas circunstancias iniciaron su establecimiento. Si el Congo belga y las colonias portuguesas presentan un aspecto más favorable, el ejemplo de los vecinos ingleses no dejará de gravitar sobre los respectivos colonos, y ello no ha de contribuir ciertamente a presentar el futuro próximo con caracteres rosados. El segundo elemento de los consignados ha, pues, fallado o existen serios temores de próximo fallo. La evidente reacción defensiva presentará necesariamente dos aspectos: uno de aglutinación para la defensa conjunta del interés común y otro buscando en el aumento de población blanca un aumento de fuerza que compense la protección en crisis. De aquí las varias asociaciones interafricanas a que ya he aludido y, sobre todo, las continuas demandas por un mayor incremento de la población blanca, incremento que, por otra parte, el desenvolvimiento económico de los respectivos territorios exige.

La primera necesidad para ello es abolir las actuales limitaciones inmigratorias: «There are not enough Britons to go round the Empire», manifestó Sir Godfrey Huggins, «premier» de Rhodesia del Sur, hace algún tiempo en Salisbury. No sabemos cuándo la política de puerta abierta que para su país anunció tendrá efectividad. Y el primero de los tres principios básicos sobre los que la Capricorn Africa Society, que propugna la cooperación de todas las dependencias inglesas, portuguesas y belgas de Africa Central y Oriental, establece: «Inmigración europea en la mayor escala posible.»

LUIS TRUJEDA INCERA